

Regisseur Oliver Herbrich über "Auf der Suche nach El Dorado"

"Die wahren Konquistadoren sind heute die großen Konzerne"

Die Dreharbeiten zu "Auf der Suche nach El Dorado" (1983/84), Herbrichs drittem Film, fanden vollständig in Babaçu statt, einem Goldgräberdorf im Amazonas-Dschungel, das zum Zeitpunkt der Ereignisse ein militärisches Sperrgebiet war. Wobei genau dieser Umstand aus technischen und finanziellen Gründen zu Schwierigkeiten führte, da "unser dokumentarisches Konzept nicht mit dem der Militärdiktatur übereinstimmte, die das Land damals regierte", wie der Regisseur sagt.

Trotz der knappen Geldmittel - das Drehbudget lag bei nicht mehr als 6.000 Dollar - ist es Herbrich gelungen, eine universelle und zugleich detaillierte Vision des Dorfes und seiner Bewohner aufzuzeigen: Bilder von der Arbeit der Goldgewinnung weichen anderen, in denen die unmenschlichen Lebensbedingungen im Lager sichtbar werden. "Am Anfang", sagt Herbrich, "hatten wir Probleme, die Leute zu kontaktieren und sie dazu zu bringen, uns ihre Eindrücke zu erzählen. Aber am Ende waren es die Arbeiter, die uns von sich aus aufsuchten, um vorzuschlagen, was wir filmen könnten."

Es ist nicht schwer, die Ursache dieser "Probleme" zu verstehen, denn das Drehteam "genoss" während seines Aufenthalts in Babaçu die Gastfreundschaft des dort anwesenden Militärs: "Die Regierung hatte uns nicht die Erlaubnis erteilt, den Dokumentarfilm zu machen. Schon als wir in Brasilia waren, hatten wir ernsthafte Probleme mit den Geheimdiensten. Dennoch wagten wir es, zu unserem Drehort zu gelangen, so dass sich niemand dort vorstellen konnte, dass wir gar keine Genehmigung hatten. Die Rolle als unser Gastgeber übernahm die Militärpolizei, die uns gleichzeitig einen Fahrer als Aufpasser stellte, der täglich über unserer Aktivitäten berichtete". Ein eigener Film hinter dem Film.

(Alicia Gutierrez, El Correro de Andalucia, 5.10.1987)

Oliver Herbrich, director de 'En Busca de El Dorado'

«Los auténticos conquistadores de hoy son grandes empresas»

45 minutos buscando oro en el Brasil actual

El pasado miércoles se proyectó en el salón de actos del Monte de Piedad 'En Busca de El Dorado', documental que ya obtuvo el premio de Antenne II en el festival de París de 1985 e incluido en el seminario 'Escenografía y Descubrimiento' de la UIMP, que hoy concluye. La película, obra del joven director alemán Oliver Herbrich, presenta, a lo largo de sus cuarenta y cinco minutos de metraje, la vida en un campamento minero en el Brasil actual donde la búsqueda del oro esclaviza, hoy como ayer, a quienes se mantienen en el empeño, aunque, según el autor del film, ahora, los auténticos conquistadores son las grandes empresas europeas y americanas.

ALICIA GUTIERREZ

El rodaje de 'En Busca de El Dorado' (1983/84), tercer trabajo de Herbrich, se realizó íntegramente en Babaçu, aldea minera ubicada en la selva amazónica, considerada zona militar en el momento de los hechos, circunstancia esta última que vino a añadir dificultades a las ya existentes por motivos técnicos y financieros, ya que «nuestro concepto documental no encajaba con el de la dictadura militar que en aquellas fechas gobernaba el país», señala su director.

Pese a la escasez de medios económicos —el presupuesto total no superó los 6.000 dólares—, Herbrich ha logrado mostrar una visión global y al mismo tiempo pormenorizada de la aldea y sus

habitantes: imágenes de los trabajos de extracción del oro dan paso a otras en las que se hace patente las infrahumanas condiciones de vida en el campamento.

«Al comienzo —dice Herbrich— tuvimos problemas para contactar con la gente y lograr que contaran sus impresiones, pero finalmente eran los propios trabajadores quienes nos buscaban para sugerirnos qué imágenes podíamos filmar». No es difícil comprender la causa de los «problemas», ya que el equipo de rodaje 'gozó' durante su estancia en Babaçu de la hospitalidad de los militares allí presentes: «el Gobierno no nos había concedido permiso para realizar el documental; incluso, estando en Brasilia, se nos plantearon serios problemas con los servicios secretos. No obstante, nos aventuramos a



Oliver Herbrich.

llegar a nuestro destino de forma que cuando nos presentamos nadie pudo imaginarse que éramos casi fugitivos y asumieron el papel de anfitriones a la vez que nos colocaron un chófer-espía que diariamente daba parte de nuestras actividades». Toda una película detrás de la película.